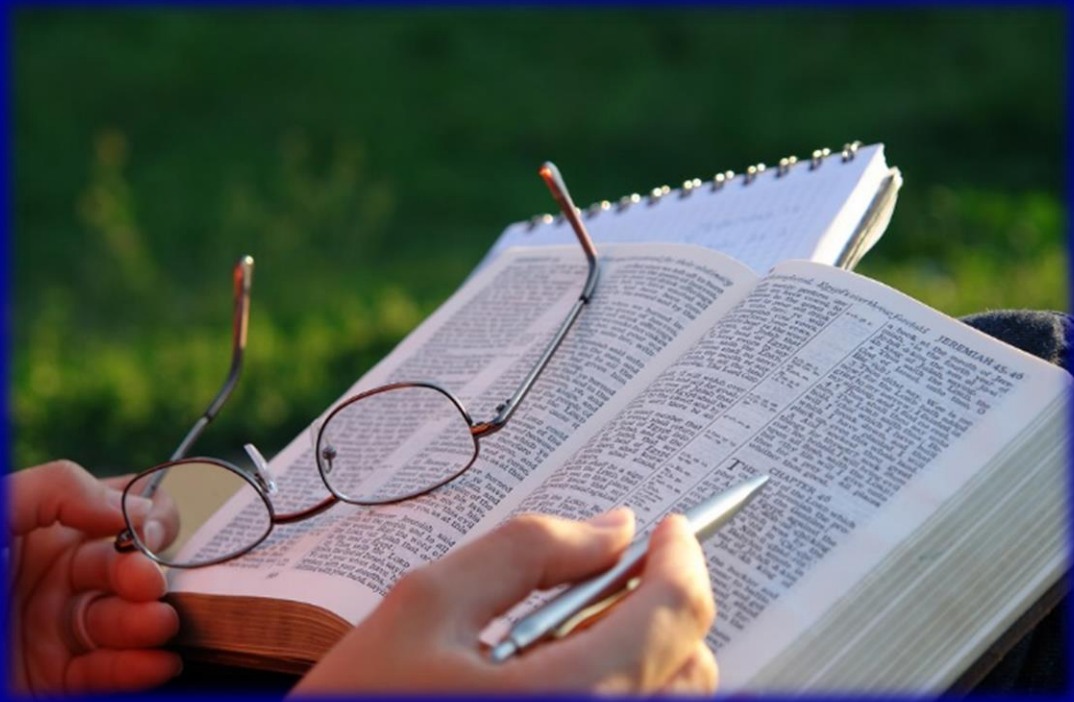


# Fundamentos de la Educación Cristiana



## Tercera unidad Lección 8

Seminario Latinoamericano de Formación Ministerial  
SLFM

Derechos Reservados 2024

**Compilador**  
William Castaño Barón

**Biblioteca**  
**Seminario Latinoamericano de Formación Ministerial**

**Colección Serie: Formación ministerial**

**Título: *Fundamentos de la Educación Cristiana.***

**ISBN:** 978-958-8338-91-8  
Fundación Ministerios de Enseñanza  
Bíblica.  
**Nit:** 900383317-7

***Comité Académico***

William Castaño Barón  
Lady Gallego Aguirre  
Jorge Rendón

***Comité Editorial***

Director de la Biblioteca: William Castaño Barón  
Director de la serie: William Castaño Barón  
Administradora: Lady Gallego Aguirre  
Diseño de carátula: Jorge Rendón

Cali. Colombia:  
Ministerios de Enseñanza Bíblica. Tel. 3005215708

**Este libro no podrá ser reproducido en todo o en parte, por ningún medio impreso o de reproducción sin permiso escrito del titular del Copyright.**

Visite: [www.semilatinoministerial.lat](http://www.semilatinoministerial.lat)

Impreso en Colombia  
Printed in Colombia

## Lección 8

### LABORATORIO EXPERIMENTAL NO. 9

Abra su Biblia en Juan y lea Juan 1:6. Después vea cada una de las referencias en la columna horizontal abajo en esa misma página. Estas referencias están arregladas como aparecen generalmente en todas las ediciones de la Biblia, ya sea en la columna central, “marginal” o como en este caso al pie de la página.

(Note que Juan 1.6: son números más negritos. Estos se refieren a los versículos en Juan 1. Luego siguen las referencias que se relacionan en cada caso con el versículo correspondiente.) Conforme usted vaya leyendo cada una de las referencias escriba una pequeña nota de su contenido.

Ver todas las referencias paralelas que aparecen aquí, toma muy poco tiempo. Un estudiante diligente de la Biblia estará algo intrigado y su curiosidad va a aumentar por saber quién era ese hombre enviado por Dios que se llamaba Juan. Por Mateo 3:1 sabemos que era un hombre que predicó en el desierto de Judea, por Marcos 1:4 sabemos cuál era su mensaje: “El bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados.” Por Lucas 3:1, 2 nos damos cuenta que era hijo de Zacarías. De aquí nos vemos guiados a leer Lucas 1:57-66 donde nos cuenta de su nacimiento.

Vamos a hacer otro ejercicio. Uno que se refiere a un evento de la historia de Israel. La Escritura es Oseas 1:4. En la columna de referencias nos dice que debemos encontrar el relato histórico en estos versículos. Así:

1.4: 2 Reyes 10:11

El pasaje de 2 Reyes 10:1-14 nos ayuda a entender la frase “Sangre de Jezreel”. ¿No es así?

La mejor de las herramientas de estudio bíblico que usted puede tener en mi opinión, es una concordancia completa de la Biblia. Muchas ediciones de la Biblia tienen una concordancia al final. Estas son de uso limitado; sin embargo, estoy pensando en una concordancia como Concordancia de las Sagradas Escrituras. Esta contiene listas completas de todas las referencias en las cuales aparecen las palabras importantes de la Biblia. Si el maestro de la Biblia puede tener su Biblia y sólo una herramienta de estudio bíblico, yo quisiera animarlo a adquirir una concordancia completa.

Una concordancia tiene tres usos mayores. Primero, cuando usted desea saber si una cita viene de la Biblia o no, puede revisarla con la ayuda de una concordancia. Ahora, vamos a decir que usted está tratando de encontrar la fuente de una expresión familiar, como, por ejemplo: “de la abundancia del corazón habla la boca”. ¿Esta referencia viene de la Biblia o es uno de los proverbios de Benjamín? Buscando en una concordancia la palabra “boca” la encontrará. ¿Puede ver todas las referencias que aparecen?

## BOCA

Éxodo 4:11 ¿Quién dio la b al hombre?

Salmo 8:2 de la b de los niños.

Lucas 6:45 de la abundancia del corazón habla la b.

Santiago 3:10 de una misma b proceden bendición y

(Observe que la palabra clave está siempre abreviada, es con el propósito de no ocupar más espacio al repetirla cada vez.)

Segundo, una concordancia puede ser usada cuando usted conoce solamente una parte de una cita bíblica y desea saber cómo continúa. Vamos a decir, por ejemplo, que usted está preparando un devocional para el servicio de la fogata de un campamento y solamente vienen a su memoria las palabras “los cielos cuentan la gloria de Dios”.

Una referencia muy apropiada para usar bajo las estrellas. Sin embargo, ¿qué es lo que dice el resto de esta cita bíblica y dónde se encuentra? Un vistazo rápido a su concordancia bajo una de las palabras claves, “cielos”, “declaran”, “firmamento” o “gloria” le guiará a la fuente de esa referencia, el Salmo 19:1.

Tercero, una concordancia puede ser usada como una guía de estudio de temas bíblicos. Por ejemplo: “amor”, “justicia”, “perdón”, “ley”, “salvación”, “juicio”. Una vez estaba preparándome para guiar un estudio de 1 Corintios 13, el gran capítulo de Pablo sobre el amor cristiano. El asunto que demanda este capítulo es practicar tal tipo de amor. Yo pensé... ¿dónde encuentro la habilidad y el poder para vivir tal clase de vida? Pensando que la Biblia misma puede contener algunas respuestas a estas preguntas, usé una concordancia para localizar un número de pasajes sobre el asunto del amor.

Uno de éstos fue Romanos 5:5 el cual provee una clara respuesta a la pregunta: “... porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado”. También encontré una cita menos directa, pero con un significado muy importante en Lucas 7:47 donde Jesús indica que un gran sentido de perdón produce un gran amor en el corazón, y que el que perdona poco, ama poco. Lo que ilumina en gran manera el hecho que aquel que desea vivir una vida de amor cristiano lo hará en proporción directa al sentido de amor en Cristo.

Usted probablemente habrá notado mis referencias a comentarios, diccionarios, concordancias bíblicas y a la columna de referencias como “herramientas de estudio bíblico” y eso es exactamente lo que son. Usted no puede estudiarlas directamente; trabaja con ellas mientras tanto estudia su Biblia. Ellas son un medio y no un fin es sí mismas. Ubico en la misma categoría algunas lecciones, estudios y comentarios que aparecen en las revistas para maestros.

Deseo referirme a esto porque he encontrado que muchas personas tienden a hacer de ciertas herramientas de estudio bíblico algo sagrado.

Hay maestros, por ejemplo, que han leído en algún libro o comentario una explicación de un pasaje; se conforman con eso y no se preocupan de que hay nuevas formas de expresar el mismo mensaje. Hay algunos que desean mantener estas referencias bíblicas y comentarios y aun sus propias notas personales como si fueran una parte del texto inspirado. La meta de maestro debe ser la de obtener cada vez un conocimiento mayor de la Biblia misma usando adecuadamente todas las herramientas disponibles de estudio bíblico.

Formando un depósito de conocimientos bíblicos. Esto le sonará algo ridículo, pero, ¿podría usted imaginar a un médico que tenga un conocimiento general de medicina y que no tenga “un estudio” sobre cada enfermedad en su despacho? Imagínese a usted mismo sentado el consultorio del médico oyéndole decir: “Parece que tiene una verruga en su calcañar. Trataré de quitársela inmediatamente que lea algo sobre cómo hacerlo.” Peor aún, imagínese a usted mismo acostado en la mesa de la sala de operaciones viendo a un cirujano enfrascado en la lectura de un libro titulado, *Cómo Extirpar un Apéndice en Cinco Pasos Sencillos*.

¡Imposible! Quizá. Pero no mucho más que la impresión que un maestro de la Biblia pueda dar de su trabajo cuando hace algo semejante. Estudia un pasaje de la Biblia para cada lección específica sin dar mucha atención al estudio bíblico más profundo y fundamental. Algunos pueden hacerlo de esta manera, pero su enseñanza pronto llegará a ser muy débil. Un buen maestro de la Biblia enseña “de la abundancia” de su conocimiento bíblico.

Esta expresión es muy antigua y muy poco original, lo sé, sin embargo, describe apropiadamente lo que estoy diciendo. Un maestro de la Biblia necesita tener un depósito de conocimiento general de la Biblia,

y no sólo una parte para cada lección.

Casi puedo oír a algunos de mis lectores decir: “Estoy leyendo este libro porque soy nuevo en el trabajo docente y deseo saber lo que debo enseñar y cómo debo hacerlo; y, ahora este amigo desea que yo sea una enciclopedia bíblica.” Créanme, simpatizo con una persona que nunca ha tenido mucha oportunidad de estudiar la Biblia formalmente, sin embargo, estoy tratando de una vocación que exige tiempo y dedicación hasta que usted pueda hacer un trabajo respetable como maestro de la Biblia.

Puede ser que usted no esté llegando a ser una biblioteca de conocimientos bíblicos ahora mismo. Seguramente, tampoco llegará a serlo de la noche a la mañana. Sin embargo, usted puede principiar ahora. No se avergüence de lo que no sabe, piense de lo que puede aprender hoy, mañana y el próximo día con un esfuerzo continuado y consistente. Esta es la palabra: consistente. Es una gran palabra. Hay un amigo en Kentucky, quien aprendió por sí mismo francés en los treinta minutos al día que usaba mientras iba y venía de su trabajo. Le tomó cuatro años, pero aprendió francés.

Lo importante es tener un programa de estudio bíblico personal. No deseo sugerir que hay un solo plan para las necesidades de cada persona. Puedo darle un ejemplo: Hace varios años, en un seminario oí a un profesor decir que él trató de hacer un estudio profundo de uno de los libros de la Biblia, promediando alrededor de dos libros cada año.

Traté de seguir ese plan para mi propio estudio personal de la Biblia. Algunas veces me resultó muy bien ya que después de tres a seis meses había concluido un libro de la Biblia; algunas veces desarrollaba un interés particular en uno de ellos y me demoraba más tiempo. Una de las ventajas de este plan, es que me dio una excusa para tomar un buen comentario o dos y concentrarme sobre un libro. Yo no traté de mantener un horario rígido, simplemente me mantuve con un libro tanto

tiempo como me parecía razonable para estudiar.

Si usted usa un plan como éste, no se sienta compelido a moverse por toda la Biblia desde el principio hasta el final. Alterne los estudios del Antiguo Testamento con los del Nuevo Testamento. Por ejemplo, Génesis, el Evangelio de Juan, Éxodo, Hechos pueden ser una buena secuencia para principiar.

Si usted está listo para conocer su Biblia, probablemente podrá sacar mucho provecho de leer algunos artículos de información general sobre la naturaleza de la Biblia, principios de interpretación bíblica y varias clases de estudios. Un recurso para esta información es la guía de introducción Bíblica (publicada por Casa Bautista de Publicaciones, Art. No. 03651). (Otras fuentes de esta clase aparecerán en un Apéndice al final del libro.)

Puede ser que usted tenga la oportunidad de asistir a un curso de estudios bíblicos, con hermanos de varias iglesias en una ciudad. Su seminario o instituto bíblico ofrece cursos por extensión a través de todo el país. Si usted no vive cerca de uno de estos centros, generalmente los seminarios o institutos bíblicos tienen cursos por correspondencia; sería bueno escribirles y solicitar más información.

Cualquiera que sea la manera que usted escoja, prométase a sí mismo, que el estudio de la Biblia será un desafío personal. Recuerde que lo capacitará para enseñar las Escrituras con confianza, libertad y entusiasmo, “trazando bien la Palabra de verdad”.



## EL MAESTRO DEBE CONOCER A SUS ALUMNOS

A principios de 1960 estudiaba educación religiosa para obtener mi título de doctor. Así que hablaba con mucha autoridad donde quiera que me presentaba delante de un grupo de maestros en las iglesias. En una oportunidad estaba presentando mi conferencia sobre: “Cómo Conocer al Alumno”, en la cual aseguraba a mi audiencia con gran convicción, que estaban destinados a ser unos miserables y fracasados si no hacían unos cuidadosos estudios de las personas que se sentaban semana a semana a escuchar sus enseñanzas.

“¿Por qué es necesario que yo conozca a los alumnos de mi clase?” La pregunta venía de un joven quien, por ser profesor de idiomas en una universidad, tenía muy poco respeto hacia mí, un estudiante de educación religiosa. Insistía en que tenía mucho respeto de su trabajo, por eso preparaba y presentaba sus lecciones bíblicas con esmero y se sentía satisfecho con lo que estaba haciendo. Si los alumnos de su clase le mostraban su aceptación, entonces, ¿por qué debía él cambiar su manera de enseñar?

La pregunta me tomó por sorpresa pues “comprender al alumno: fue un principio sagrado que yo estuve proclamando en todo lugar. He estado muy agradecido desde que tuve que enfrentarme a aquel desafío porque me hizo dar más atención al asunto y hoy, cuando he examinado el tema a través de los años, he llegado a estar incommoviblemente convencido. Usted puede “presentar sus lecciones”, pero usted no puede enseñar a personas a menos que conozca algo acerca de ellas.

Hay tres razones para esta convicción. Primera: enseñar y aprender es una transacción tal como vender; no se puede ser indiferente a los pensamientos, actitudes e intereses de sus compradores. Segunda: usted debe acercarse a sus alumnos donde ellos están, no donde usted desea que estén. Tercera: el mensaje bíblico llega a ser verdad viviente para el alumno cuando él es alcanzado a través de su

experiencia personal; por lo tanto, es importante que el maestro esté consciente de la experiencia personal del alumno, además de tener conocimiento del mensaje bíblico.

### **La transacción enseñanza-aprendizaje.**

Algunos educadores religiosos están diciendo con mucho entusiasmo: “Usted no enseña la Biblia, usted enseña a personas.” Esta es una bonita frase. Pero solamente una verdad a medias. La verdad es que usted enseña ambos: la Biblia y a personas. Debe mantener ambos elementos en la transacción de enseñanza-aprendizaje en una tensión apropiada.

Usamos el término “transacción” para indicar el intercambio de dos personas. Si un vendedor viene a su puerta y le muestra algún producto, no se puede llamar a eso transacción. Pero si usted le da el dinero a cambio del producto, eso sí será transacción. Una transacción es dar y recibir. Esta envuelve a dos personas: una que da y una que recibe. Yo no puedo darle a usted nada a menos que usted desee recibirlo. La enseñanza y el aprendizaje son los dos lados de la misma transacción. Requiere a dos personas para completarla.

Vamos a hacer una analogía entre vender y comprar, y enseñar y aprender. Un buen vendedor de seguros debe estar muy convencido de lo que él está vendiendo, pero también debe conocer, tanto como le sea posible, acerca de sus compradores. Debe tomar en cuenta a la familia de su cliente, su ocupación, sus ingresos financieros, su edad su salud y el programa de seguros que esta persona puede requerir. Si él tiene experiencia y realmente conoce, hará su mejor presentación tomando en cuenta las necesidades e intereses de su cliente. Así es el maestro de la Biblia, debe actuar de la misma manera.

El mensaje obviamente debe tomar en cuenta la edad del alumno. “Honra a tu padre y a tu madre” tiene significado diferente para un muchacho de diecisiete años que siente una fuerte necesidad de independencia personal que para los de cincuenta años de edad

cuyos padres pueden requerir o no mucho cuidado. Sin embargo, muchos otros factores, tales como el trasfondo educacional, situación matrimonial y experiencia religiosa, tienen una fuerte incidencia sobre la recepción que el alumno haga del mensaje bíblico.

Consideremos el significado de Efesios 5:22, el cual dice: “Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor.” ¿Cree usted que estas palabras serán escuchadas de la misma manera por una mujer que tiene un matrimonio feliz, que por aquella otra que tiene un esposo alcohólico y gasta todos sus ingresos en la taberna del pueblo y abusa constantemente de su familia?

Efesios 6:4 es un maravilloso consejo para los padres jóvenes, pero, ¿qué le dice a un adulto soltero? La exhortación de Santiago: “Visitar a los huérfanos y a las viudas” (Santiago 1:27), habla claramente de aquellas familias cuyo círculo está totalmente desintegrado; pero, ¿qué acerca de los niños y jóvenes que tienen padre, y de las mujeres que no son viudas?

“No dejando de congregarnos” (Hebreos 10:25), significa “no dejar de asistir al templo” para la mayoría de las personas; pero, ¿cómo hace la señora que debe cuidar constantemente a su madre inválida en casa y responder a este mandamiento bíblico?

El ejemplo de Zaqueo: “He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres” (Lucas 19:8). Presenta un poderoso desafío a los miembros de la clase que tienen un ingreso anual que se integra de seis cifras, pero, ¿qué acerca de aquellos que no tienen trabajo y tienen que vivir de lo poco que pueden conseguir?

El punto que deseo señalar con todo esto, es que el mensaje es determinado no solamente por la comprensión que el maestro tiene de él, sino también por la manera como el alumno lo escuchará con sus oídos influidos por varios factores de su personalidad y de su experiencia diaria. Entonces, si el maestro va a comunicar el mensaje, debe estar en contacto con la experiencia personal del alumno.

Encontrando a los alumnos donde están. Hace varios años visité una clase de la escuela dominical en una pequeña y conflictiva iglesia, ubicada en un pecaminoso barrio. La mayor parte de las personas eran pobres, de un nivel educacional muy bajo y con una experiencia en la vida cristiana muy escasa. La joven maestra me explicó, como excusándose: “Lo que haremos en la clase esta mañana puede que no parezca mucho un estudio de la Biblia. Sin embargo, estamos haciendo algún progreso.

Hace dos meses nuestros miembros no se hablaban unos a otros, cada uno venía y se sentaba sin decir una palabra.” Principió la clase preguntando: “Bien, ¿qué hicieron durante esta semana? ¿Hay alguien que tuvo una experiencia interesante?” Uno por uno, los alumnos fueron compartiendo sus experiencias unos con otros; muchas eran experiencias “mundanas”, sin embargo, se comunicaron unos con otros y cada uno pareció gozar de la oportunidad y, con certeza, ocuparon poco más de quince minutos en el estudio de la lección bíblica.

Esta maestra fue muy sabia. Pudo haber sido una pérdida de tiempo tener una conferencia sobre la división del reino de Israel o la doctrina del Logos en el Cuarto Evangelio cuando los alumnos de la clase no estaban listos para eso. Su situación es única. Sin mucho trasfondo en el estudio bíblico, los alumnos pudieron manejar los elementos rudimentarios de la verdad bíblica. Ella fue capaz de hacer esto porque entendía a los miembros de su clase. Los había visitado en sus hogares, había hablado con ellos en las calles y conocía sus experiencias.

Admito que este es un ejemplo algo extremo. No todas las clases de estudio bíblico están tan limitadas como ésta en su trasfondo y experiencia social. Sin embargo, la necesidad de que los maestros estén en contacto con los alumnos de su clase es algo urgente, sin importar dónde se hallan en el aspecto socio- económico. Ernesto Loessner, quien primero fue mi profesor y más tarde mi colega, hizo

un estudio intensivo de las clases bíblicas de adultos. Entrevistó a muchos maestros y alumnos. Una mujer bien educada, de buena posición, esposa de un exitoso médico, le dijo: “Nuestra maestra es una dulce cristiana como usted no puede encontrar otra, sin embargo, ella realmente no conoce a los miembros de su clase. Ella necesita dejar de pensar que somos ángeles y principiar a pensar en nosotros como los demonios que realmente somos.

¿Ha observado usted cuán frecuentemente los Evangelios nos dicen que Jesús conocía lo que había en la mente y en el corazón de la gente que le rodeaba? (Lea Mateo 9:4; 12:25; Lucas 6:8; 9:47; Juan 2:25; 6:61; 16:19.

Usé una concordancia para encontrar estos versículos y compartirlos con usted.) Esto no fue un asunto de magia, tampoco fue un caso de lectura de la mente. Jesús tenía percepción penetrante del pensamiento y los motivos de la gente porque se había dedicado a observarlas cuidadosamente. Otros, en aquella multitud de Jericó (Lucas 19:3), pudieron haber visto la soledad de un hombre como Zaqueo, pero lo ignoraron. Jesús lo vio y dirigió su atención totalmente a Zaqueo.

Cuando una mujer pecadora lavó y ungió con aceite los pies de Jesús en la casa de Simón el fariseo, Simón dijo: “Este, si fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que le toca, que es pecadora” (Lucas 7:39). Jesús respondió al pensamiento privado de Simón, enseñándole una gran lección sobre la relación entre perdonar y amar (Lucas 7:40-47). ¿Podía Jesús leer la mente? ¿O era tan sensible a los modelos y motivos de pensamiento de este fariseo que pudo percibir rápidamente su reacción a una situación como aquella? Jesús conocía los pensamientos de Simón y se acercó a él en ese punto.

El maestro de la Biblia frecuentemente será llamado a hacer algo así, acercarse a los individuos donde ellos están en sus pensamientos, sus actitudes y sus percepciones de las cosas.

Una maestra de señoras no puede guiar el estudio de Mateo 5:27-32, seguramente, sin ser sensible al hecho de que hay cuatro damas divorciadas ahí sentadas en su clase. Un maestro no puede ignorar la relevancia de Efesios 2:12-22 al subrayar las actitudes racistas que mantienen algunos alumnos. Siguiendo el ejemplo del Maestro de maestros, el maestro de la Biblia en el día de hoy, debe “percibir el pensamiento del corazón de sus alumnos:

Donde la Biblia toca la vida. Algunas escuelas ofrecen cursos de lo que llaman: “el estudio objetivo de la Biblia”. Lo cual significa que la Biblia es tratada como literatura clásica o como un libro de referencia para el estudio de la religión. Eso está muy bien, supongo, pero nunca me ha emocionado esa perspectiva, porque la Biblia no fue escrita para ser estudiada sólo objetivamente, fue escrita para inspirar, convencer, llamar a los pecadores al arrepentimiento.

Su mensaje tiene la intención de penetrar a lo más profundo de los lectores. “Porque la palabra de Dios es viva y eficaz y más cortante que toda espada de dos filos; penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón (Hebreos 4:12).

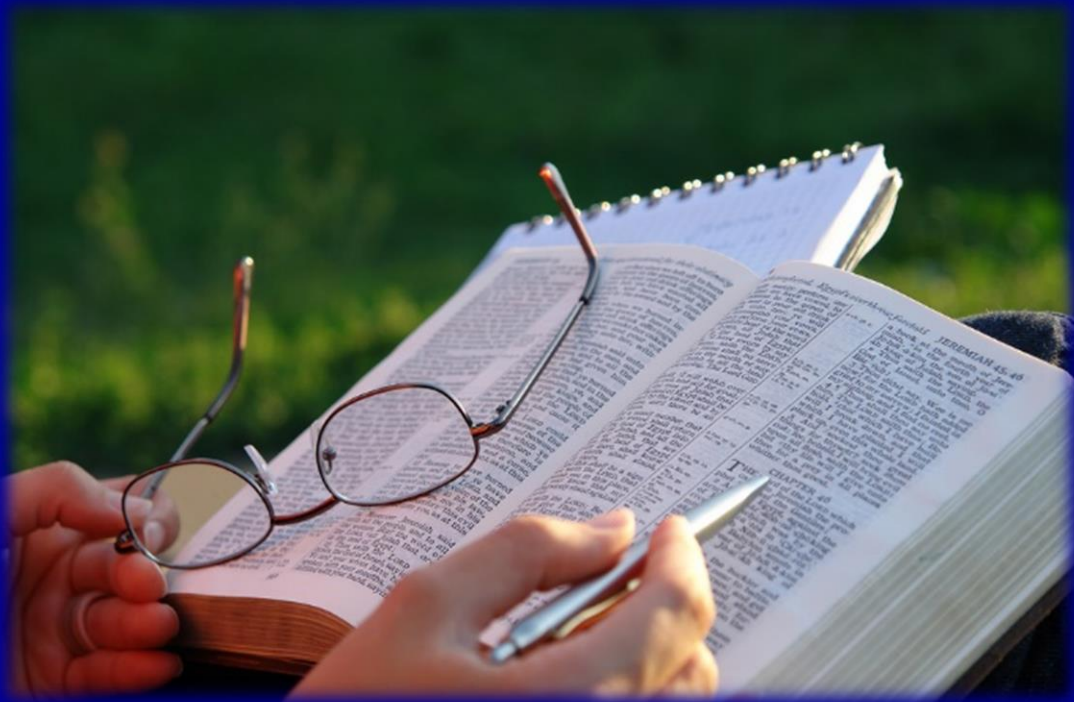
La palabra escrita llega a ser la palabra viviente para el alumno cuando ésta se incorpora en carne viva con su existencia diaria; con sus gustos o disgustos, su trabajo y actividades de tiempo libre y con sus relaciones afectivas. Enseñar sin conocer directamente la vida de los alumnos es lanzar la verdad bíblica sin tener un blanco específico. Conocer a los alumnos es tener la habilidad de señalar el lugar donde la verdad revelada se inserta en la experiencia personal.

Uno de los más efectivos maestros de la Biblia que conozco desarrolló un aspecto muy relevante con los hombres en su clase. Un

día estaba guiando la clase (un grupo de profesionales y hombres de negocios), en el estudio de Mateo 26:20-46, la historia de Jesús en Getsemaní. Comentando el versículo 40, donde Jesús exclamó: “¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora?”, el maestro hizo una aplicación práctica. “¿Qué fue lo que pasó aquí?”, preguntó. “¿Podemos decir que Jesús estaba perdiendo sus elementos de apoyo personal cuando más necesitaba contar con ellos?”

Nos demos cuenta o no, cada uno de nosotros necesita un elemento de apoyo personal, un grupo de personas quienes realmente se interesen por nosotros especialmente cuando estamos en medio de tiempos difíciles. “Luego se dirigió a un hombre en la clase, un ejecutivo, quien había perdido su trabajo en una sociedad comercial y le preguntó: “Jim, ¿tuviste un elemento de apoyo personal para sostenerte cuando te encontraste en medio de tu crisis hace algunas semanas?” Esto abrió la puerta a una intensa y personal discusión significativa entre aquellos hombres en un compañerismo de aprendizaje.

# Fundamentos de la Educación Cristiana



Seminario Latinoamericano de Formación Ministerial  
SLFM

Derechos Reservados 2024